



Japan: Courts and Culture



THE QUEEN'S GALLERY, BUCKINGHAM PALACE

This exhibition explores British royal encounters with Japan over a period of 350 years.

From samurai armour sent to James I in 1613, to a Coronation gift for HM The Queen in 1953, Japanese treasures have reached the British Court through trade, travel and treaties.

Each object on display reflects materials and techniques particular to Japan. Uniquely, many were commissioned or presented by the Japanese Imperial Family. Together, they reveal the ceremonial, diplomatic and artistic exchange linking the two courts of East and West.

J

A

P

A

N

JAPÓN

Esta exposición explora los encuentros de la realeza británica con Japón a lo largo de un periodo de 350 años.

Desde la armadura de samurái enviada a Jacobo I en 1613, hasta un obsequio para Su Majestad la Reina con motivo de su coronación en 1953, los tesoros japoneses han llegado a la corte británica a través del comercio, viajes y tratados.

Cada objeto exhibido nos revela materiales y técnicas distintivos de Japón. Singularmente, muchos fueron comisionados u obsequiados por la Familia Imperial japonesa. En conjunto, ponen de manifiesto el intercambio ceremonial, diplomático y artístico que vincula a estas dos cortes de oriente y occidente.

T R A D E

From the 1630s, Japan's military rulers (shōguns) isolated the country from the outside world to reduce foreign influence. For 200 years, the Dutch were the only Europeans permitted to trade directly with Japan. However, demand for exotic Japanese goods remained high in Europe, where the secrets of porcelain and lacquer manufacture were not yet known.

Despite these restrictions, royal collectors such as Mary II (1662–94) and George IV (1762–1830) acquired Japanese art via Dutch and Chinese traders, assembling some of the finest examples in Britain. Costly imports of furniture and porcelain became an established feature of royal interiors, representing luxury and cosmopolitan taste.

Japanese wares were also adapted and imitated by European artists, who freely imagined a distant and mysterious land.

COMERCIO

Desde la década de 1630, los dirigentes militares japoneses (*shōguns*) aislaron al país del mundo exterior para menguar la influencia extranjera. Durante 200 años, los holandeses fueron los únicos europeos a los que se les permitía el comercio directo con Japón. Sin embargo, la demanda de artículos exóticos japoneses seguía siendo alta en Europa, donde todavía no eran conocidos los secretos de la producción de porcelana y laca.

Pese a estas restricciones, coleccionistas de la realeza como María II (1662–94) y Jorge IV (1762– 1830) adquirieron arte japonés a través de comerciantes holandeses y chinos, reuniendo en Gran Bretaña algunos de los más admirables ejemplos. Las importaciones costosas de muebles y porcelana se convirtieron en una característica propia de los interiores reales, representando el lujo y un gusto cosmopolita.

Las mercancías japonesas eran también adaptadas e imitadas por artistas europeos, quienes imaginaban libremente una tierra distante y misteriosa.

Japan's seclusion came to an end in the 1850s, and the country returned to direct imperial rule in 1868. The new Emperor Meiji (1852–1912) encouraged rapid modernisation along western lines.

Members of the British and Japanese royal and imperial families soon made their first diplomatic visits. Queen Victoria's son, Prince Alfred, was the first royal visitor to Japan. Imperial gifts of the highest quality – such as swords, textiles and screen paintings – entered the Royal Collection for the first time.

As artists began to travel between the two nations, Japanese craftspeople displayed metalwork and enamel at international exhibitions with considerable success. Works by them and by Imperial Household Artists were choice gifts for British jubilees and coronations.

VIAJE

El aislamiento de Japón llegó a su fin en la década de 1850, y en 1868 se restableció en el país el mando imperial directo. El nuevo emperador Meiji (1852– 1912) impulsó una veloz modernización, siguiendo las pautas occidentales.

Pronto, miembros de la familia real británica y la familia imperial japonesa realizaron sus primeras visitas diplomáticas. El príncipe Alfredo, hijo de la reina Victoria, fue el primer miembro de la realeza en visitar Japón. Regalos imperiales de la más alta calidad (como espadas, textiles y biombo pintados) ingresaron por vez primera a la Colección Real.

A medida que los artistas empezaban a viajar entre las dos naciones, los artesanos japoneses exhibían obras en metal y esmalte en exposiciones internacionales con éxito considerable. Sus obras, al igual que las de los Artistas de la Casa Imperial, eran obsequios selectos para los jubileos y coronaciones británicos.

By the early twentieth century, the royal and imperial families of Britain and Japan enjoyed a uniquely close relationship. The two nations saw themselves as ‘Island Empires’ of East and West. Exchanging honours and insignia became an important symbol of the Anglo-Japanese Alliance signed in 1902.

Exhibitions of Japanese art indicated a growing interest in Britain’s new ally and more than 8 million people visited the 1910 Japan-British Exhibition in London. Among them was Queen Mary, consort of King George V, who was a devoted collector of Japanese art.

In this period, ancient rituals such as calligraphy and incense appreciation were maintained at the Japanese court. At the same time, painters, printmakers and photographers pioneered new styles combining European and Japanese techniques.

In 1975, HM The Queen became the first reigning monarch of the United Kingdom to make a State Visit to Japan.

Japanese works of art today adorn the walls of more than a dozen current and former royal residences, as they have done for centuries. Together they demonstrate the vibrant artistic exchange that has long united our two courts and cultures.

TRATADO

Para inicios del siglo veinte, la familia real británica y la imperial japonesa gozaban de una relación excepcionalmente cercana. Las dos naciones se veían a sí mismas como “imperios isleños” de oriente y occidente. El intercambio de honores e insignias se convirtió en un símbolo importante de la Alianza Anglo-Japonesa firmada en 1902.

Las exposiciones de arte japonés señalaban un creciente interés en el nuevo aliado de Gran Bretaña, y más de 8 millones de personas visitaron la Exposición Japonesa-Británica de 1910 en Londres. Entre ellas estaba la Reina María, consorte del Rey Jorge V, quien era una devota coleccionista de arte japonés.

En este periodo, rituales antiguos como la caligrafía y la apreciación del incienso se conservaban en la corte japonesa. Al mismo tiempo, pintores, grabadores y fotógrafos fueron pioneros de nuevos estilos que combinaban las técnicas europeas y japonesas.

En 1975, Su Majestad la Reina se convirtió en la primera monarca en el trono británico en realizar una visita de Estado a Japón.

Hoy día, obras de arte japonesas adornan los muros de más de una docena de residencias reales actuales y pasadas, como lo han hecho durante siglos. Juntas, son prueba del animado intercambio artístico que ha unido por mucho tiempo a nuestras dos cortes y culturas.